



XVII.

BATALLA DE PREVISA.

1536-1539.

Saquea Barbarroja á Mahón.—Descalabro en Susa.—Etiquetas en la mar.—Presas.
—Alianza con Venecia y Santa Liga.—Combate de Merleyas.—Vuelve á embarcar el Emperador.—Doria en Corfú.—Encuentro de las Armadas.—Proceder heroico de Machín de Munguía.—Toma de Castel-Nuovo.—Su pérdida.



UN andaban á la vela las naves de la expedición regresando á sus puertos, cuando el feroz Jayredin, descargada la ira del vencimiento sobre los servidores que dejó en Argel, echaba al agua las galeras del puerto, agregándolas á las 15 de Bona y á otras que componían flota de 35, y se aparecía en las islas Baleares con banderas del Imperio. Las hogueras encendidas en Mallorca en regocijo de las nuevas de Africa le parecieron señales de alarma, por lo que se dirigió á Mahón de sorpresa. En el puerto se hallaba una de las carabelas portuguesas, que le costó sangre rendir; cercó la villa con 2.500 turcos, poca fuerza para entrarla si los vecinos tuvieran ánimo, que no fué así, ni se supieron ayudar del socorro de 300 hombres de Ciudadela. Entraron en capitulaciones, como si no supieran la fe que merecía la palabra del corsario, purgando bien el pecado. Hasta los cerrojos y aldabas de las puertas embarcó, llevándose por de contado 800 personas, sin desprecio de sexo ni edad, aterrori-



zándolas con crueldades espantosas. La presa condujo seguidamente á Argel ¹.

Parte de su armada dió otro golpe en el cabo Oropesa, combatiendo á la torre y á los vecinos de Castellón, Burriana y Villarreal, que acudieron al socorro, sacándoles 6.000 ducados por rescate de cautivos.

Se prometía impresionar con la audacia antes de volver á Constantinopla, á fin de que el Sultán le recibiera de mejor semblante, y acertó, por concurrir el viaje mismo en el rigor del invierno al acabar el año 1536 con la complicación de la política y las instancias del embajador de Francia para que hiciera al Emperador guerra por mar, principalmente en Italia. Los aprestos hechos con este objeto fueron formidables, avanzando á la Belona 200.000 hombres apoyados con 400 naves, de ellas 200 galeras armadas con 3.000 piezas de artillería. Por algo se denominaba á Solimán *el Magnífico*.

Parte de las embarcaciones de remo hostigaron la costa de Pulla y entraron á Castro, lugar á dos leguas de Otranto, cautivando á los vecinos, sin respeto tampoco á la capitulación contraria con que abrieron las puertas.

En Susa ocurrió percance más sensible, malográndose el golpe de mano dado á la plaza. Muley Hassán, el rey de Túnez, había pedido auxilio al Emperador para echar de allí á los turcos, peligrosos vecinos, y se encargó la empresa al virrey de Sicilia. Marchó el marqués de Terranova con 14 galeras y cuatro naos, conduciendo 2.000 soldados, á los que se unieron 7.000 alárabes. Dieron asalto sin brecha y sufrieron descalabro que les obligó á reembarcarse. Murió el maestre de campo D. Diego de Castilla, y Lope de Melo, capitán de una galera de Malta ².

Hubo por entonces incidente nacido de las etiquetas que en la mar se habían ido introduciendo. Tan obscuro como el

¹ Jurien de La Gravière crece el número de cautivos que hizo á 5.700, contados 800 heridos en el sitio de la Goleta que se curaban en Mahón. Refiere que Barbarroja tuvo también la suerte de apresar un convoy de prisioneros moros que iba á Cartagena.

² Galindo de Vera.



principio de la artillería es el de su empleo en el saludo y muestras de consideración y respeto á los caudillos. La ocasión y modo de las salvas debieron de ser en un principio arbitrarios, mas poco á poco se fué formando costumbre y regla, y el encuentro de escuadras con insignias de almirante, las entradas en puerto, el paso por inmediaciones de fortalezas y, sobre todo, la presencia de un estandarte real, obligaron al saludo de los inferiores á los superiores. De esta superioridad quisieron más adelante hacer reconocimiento unas naciones sobre otras, pretendiendo que ante su estandarte amainaran las velas, abatieran las banderas y dispararan las piezas las naves que los encontraban, obligándolas por la fuerza si lo resistían. Por ello ocurrieron en plena mar choques y aun combates sangrientos ¹.

Este año de 1537, cruzando por el archipiélago griego el proveedor veneciano Girolamo Canale con escuadra de galeras, tropezó con la de un capitán de Alejandría que le cortó la proa sin demostración alguna, lo cual tuvo por falta de atención y menosprecio de la bandera de San Marcos. Hecha representación con exigencia, vinieron á las manos, resultando que los venecianos rindieron á la capitana y á cuatro galeras más, echaron dos á fondo, muriendo más de 300 genizaros. La diplomacia no supo componer el asunto; vino rompimiento entre venecianos y turcos, y por consecuencia liga formalizada entre el Pontífice, el Emperador y venecianos contra Soliman ².

Sin hacerse esperar, levó las anclas Andrea Doria en Messina con 28 galeras, navegando hacia las islas con la buena estrella de capturar sin trabajo 10 naos turcas de mercancía. Pocos días después, el 17 de Julio, sorprendió á una escuadra de 12 galeras regida por Alí Tchelebí, atacándola antes de amanecer en las Merleyas. El combate fué encarnizado: 250 hombres de los nuestros murieron, y salió gravemente herido en la rodilla izquierda Antonio Doria; pero el triunfo

¹ Fernández Duro, *Disquisiciones náuticas*, t. III.

² La Liga no se publicó hasta el 8 de Febrero de 1538.



era completo: el General de la mar entró á remolque en Sicilia las 12 galeras enemigas.

La campaña de 1538 empezó en cambio con fatales auspicios, amotinada la guarnición de la Goleta por atraso de pagas. Si D. Bernardino de Mendoza evitó que entregaran los soldados la fuerza á los moros, embarcándolos para Sicilia con oferta de satisfacción, no cumplieron en el país sensibles excesos.

Volvieron los corsarios berberiscos á dar en qué entender por su lado, atacando al fuerte construído en cabo Oropesa y á Villajoyosa con escuadra de 34 barcos, produciendo escándalo que en contubernio con 12 naves del Rey Cristianísimo asaltaran á Ibiza y á Peñíscola, aunque salieron escarmentados ¹.

En el interin, ponía de nuevo Carlos V los pies en la galera real del príncipe de Melfi, Andrea Doria, levando en Barcelona el 25 de Abril para navegar hacia Levante con 21. La carta que dirigió á la Emperatriz desde Niza relata las ocurrencias de la travesía de modo que no en todo conforma con el de los historiadores, y es este:

El 5 de Mayo avistó la vanguardia 12 galeras que se reconocieron francesas: había tregua entre ambas naciones; debía esperarse que por cortesía hicieran señal de acatamiento á la insignia que daba testimonio de la presencia del Emperador. No haciéndolo, rompieron el fuego las nuestras, y apresaron cuatro, que S. M. mandó soltar al día siguiente. Continuó el costeo hasta Villafranca, donde le esperaban el Papa y el rey de Francia para las vistas en que se ajustó tregua definitiva por diez años ². Volvió á embarcar el 20 de Junio, acompañándole Su Santidad hasta Génova. A 4 de Julio dió la vuelta hacia España, y esta vez saliendo de Marsella al encuentro la escuadra de 21 galeras francesas, se incorporó como

¹ Galindo de Vera.

² Sandoval refiere, y es noticia curiosa, que estando el Emperador en Villafranca vino á visitarle su hermana Leonor, reina de Francia, acompañada de las damas. Al entrar en la galera real se trastornó la plancha y algunas señoras cayeron al agua con gran susto.



escolta haciendo gran salva. A poco se levantó niebla espesa que no consentía ver una galera desde otra, de suerte que habiendo encallado la Real, la envistió la que venía por la popa á toda vela, rompiéndole el timón y un banco. Hubo alguna confusión por el peligro en que estaba el César y no saber al pronto lo que significaban los tiros disparados; acudieron otras galeras á aligerarla con presteza, y dándola remolque por la popa, salió sin daño en los fondos. No así la que conducía al Sr. de Granvela, que se anegó, cobrándose la gente.

Cuando despejó la niebla entró la armada reunida en Aigues-Mortes, puerto en que se encontraba el rey Francisco. Celebráronse nuevas vistas, provechosas á la paz. El soberano de Francia vino á bordo de la real; D. Carlos bajó luego á comer con él en tierra, y á pocos días estaba de regreso en Barcelona ¹.

Debían empezar las operaciones de la Liga en el verano, reunidas las escuadras en Corfú. La primera en llegar fué la veneciana, contando 55 galeras, al mando de Vincenzo Cappello; tras ella apareció, el 17 de Junio, la del Papa; 27 galeras que gobernaba Marco Grimani; Doria, que había de tener el gobierno general, se retrasaba, ocupado en los viajes del Emperador. Con pretexto de aprovechar el tiempo, que disimulaba el deseo de lucir, propuso Grimani un golpe de mano en el golfo de Arta, defendido en la entrada por la fortaleza de Previsa ², situada en el emplazamiento del histórico promontorio de Actium. Grimani ordenó el desembarco de noche; dió tres asaltos seguidos á la plaza, y hallando más resistencia de la que esperaba, tuvo la prudencia de reembarcar la gente, un tanto mermada, abandonando dos cañones.

El 5 de Septiembre llegó Doria á Corfú con 49 galeras; faltábanle las naos, que se retardaron hasta el 22, comple-

¹ Según su costumbre, escribió el Emperador á su mujer relación de los sucesos. Las cartas se han publicado por apéndice á las *Relaciones de Pedro de Gante*, y copias, en el libro de *Viajes regios*.

² Previsa, Prevesa, Privesa se ve escrito.



tando entonces la armada cristiana las cifras de 134 galeras, 72 naos gruesas de combate, 250 navíos menores, 16.000 soldados de desembarco; en total, por encima de 50.000 hombres y 2.500 cañones.

Contra esta considerable fuerza vino desde el archipiélago Barbarroja á la cabeza de 85 galeras, 30 galeotas, 35 fustas y bergantines, bien reforzados de tropa turca. Informado por los exploradores de la situación de los ligueros, se entró en el golfo de Arta, contando con la defensa del castillo de Previsa en la boca y con la enfilación de la gola por los cañones de crujía de las galeras.

Iban á encontrarse los dos grandes hombres de mar de su tiempo, Doria y Barbarroja, hasta entonces nivelados en el concepto público por la magnitud de sus empresas. Ambos eran septuagenarios, y desde la juventud andaban en galeras, con la diferencia de que Doria las mandó muy pronto, mientras que Jayredin las impulsaba con el remo ó ejercía los oficios más humildes. En las armadas que ahora regían había considerable superioridad numérica de parte del primero, compensada con la composición homogénea, y sobre todo con la unidad y la disciplina. En la reunión de escuadras de naciones distintas, el interés, el punto de vista y el amor propio de los jefes obran como factores negativos en los resultados. Á esta campaña acudieron las galeras de Paulo III muy escasas de gente, y las redujo más el fracaso del fuerte de Previsa; por lo contrario, estaban las de Barbarroja bien guarnecidas, con una particularidad merecedora de atención. Por lo general eran en aquel tiempo los remeros esclavos, ó criminales, ó cautivos encadenados á los bancos. Barbarroja los tenia en la escuadra, mas no en su galera ni en algunas más que le servían de reserva: en éstas remaban voluntarios turcos, y en momentos de prueba contaba con otros tantos combatientes armados, en vez de enemigos, si el éxito se ponía en fiel.

Iban á encontrarse Doria y Barbarroja; por lo menos, lo creían los coligados, y con ansia lo esperaban en la cristianidad, bien ajena de las inteligencias con que uno y otro



trataban de evitar el choque. De cuál de ellos partiera la iniciativa no importa averiguar, sabido lo esencial, esto es, que hallándose á la vista las armadas, en balanza invisible se pesaba el interés del corsario codicioso con la sangre de los soldados. Ofrecíasele á Bujia, Bona, Trípoli y más en Berbería con tal que destruyera su escuadra, ó viniera con ella á servicio del Emperador ó marchara á Argel, dejando libres los mares de Levante á los aliados, y él á todo se allanaba, y aun á concluir con el corso en el Mediterráneo, si se le añadía la Goleta y el auxilio del César para hacerse señor de todo el litoral africano.

El 23 de Septiembre había acordado el Consejo de los generales en Corfú el plan de campaña; á la misma hora andaban los agentes secretos extremando proposiciones ¹.

Sólo hay desde Corfú al golfo de Arta unas sesenta millas de distancia, que corrían los exploradores de las armadas llevando nuevas e impresiones, con las que se mantenía la indecisión en una y otra parte. Entre los coligados hubo tantas opiniones como jefes; entre los mahometanos no dejó de haber también divergencia y recelo. Decidió por fin Andrea Doria combatir á los contrarios dentro del golfo, con la idea de que no escaparan, y ellos esperar acoderados con la popa en tierra, de manera que no fuera posible tomarles la es-

¹ En la *Historia general de España* de Lafuente, parte tercera, lib. 1, cap. xxiv, se publicó una carta de Alonso de Alarcón al Emperador dando cuenta de estas negociaciones con fecha 21 de Septiembre. Posteriormente salieron á luz en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. 1, y en el *Memorial histórico español*, t. vi, otras cartas, poderes é instrucciones para los tratos seguidos con Barbarroja hasta el año 1540. Existen en la Dirección de Hidrografía, *Colección Sans de Barutell de Simancas*, números 91 y 93, otros documentos de gran importancia, desconocidos hasta ahora.

Francisco Duarte, proveedor, persona de toda confianza que iba en la armada al lado del príncipe de Melfi y despachaba la correspondencia oficial, escribía desde Corfú al Comendador mayor de León, secretario del Emperador, comunicando las ocurrencias hasta el 1.º de Octubre, entre ellas, las pláticas continuadas con Barbarroja. Á su parecer, se iban prolongando demasiado, y desconfiaba del resultado, temiendo fuera *cosa de viento*; sin embargo, por si el asunto se entorpecía por falta de habilidad en los agentes, se ofrecía á negociar él mismo, «y quizás—escribía—se ganaran los barriles, pues va de cosario á cosario, y acabará de parir la tierra á cabo de tanto tiempo que está preñada».



palda, constituyendo una poderosa batería de enfilada los cañones de cruzía.

El día 26 de Septiembre se pasó con cañoneo lejano de escaso efecto: era el viento variable, y los aliados no quisieron penetrar por la gola de Previsa. Tenían decidido, si el tiempo lo consentía, echar en tierra al amanecer del día siguiente unos 15.000 hombres, divididos en tres escuadrones que mandarían los maestros de campo Francisco Sarmiento, Juan de Vargas y Alvaro de Sande, 25 esmeriles, por artillería ligera, herramienta de gastadores, bizcocho y vino, para que, atrincherándose rápidamente, obligaran á las galeras turcas á abandonar el fondeadero. Los jefes encargados del reconocimiento no encontraron lugar á propósito para verificar el desembarco sin daño; hubo que renunciar al plan y poner las proas á la mar, volviendo las galeras á fondear á la altura del islote de la Sessola, cerca de Santa Maura: las naves se mantuvieron á la vela bordeando.

Con el retroceso de los cristianos se exaltó el ánimo de los contrarios, ansiando pelear: nada les hubiera contenido, y dicho sea en verdad, á las excitaciones de Sinán, Murad y Monne, consejeros designados por Solimán, no opuso Barbarroja resistencia, aunque no se le ocultara, y lo dijera, que se trataba de jugar la vida y la reputación. Al amanecer el 27 salía á alta mar con la flota de 150 vasos, dividida en tres grupos, formando línea en forma de media luna; la derecha apoyada en la costa; en el centro y á vanguardia, 16 fustas gobernadas por Torgud, capitán que desde aquel día empezó á ser conocido con el nombre temeroso de Dragut. Debían de estar alegres en uno y otro lado; iba al fin á decidirse la contienda.

De lo ocurrido entonces hay narraciones que se acomodan al distinto criterio de los escritores, influidos por el interés de nacionalidad: los venecianos se singularizaron dando al suceso un tinte convencional que se aparta de la realidad bastante, pero que ha prevalecido, gracias á la primacía y á la habilidad de la publicación, llegando á ser su relato fuente historial de los modernos críticos en asuntos de marinería,



vivero en que se ha recreado uno de los más discretos é imparciales ¹. Importa, por tanto, á la verdad que se conozcan y se comparen las apreciaciones.

Al tenor de los datos recogidos por el Almirante francés, visto el movimiento de la armada turca, dudó el príncipe Doria en acudir al terreno á que le quería atraer el adversario: batallar sobre costa enemiga, sin refugio, no cuadraba á su carácter previsor; transcurrieron tres horas antes que la presión de las tripulaciones, el entusiasmo de los capitanes, sobre todo los requerimientos del general y proveedor venecianos, Vincenzo Capello y Grimani, le sacaran de la indecisión y diera orden de levar las anclas con rumbo al Norte.

Pensaba que en esta dirección se le unirían las naves que estaban á la vela desde el día anterior, principalmente el gran galeón veneciano de Alejandro Condulmiero; pero éste había quedado en calma al pasar bajo el cabo Zuana y se encontraba inmóvil como una torre, como una fortaleza flotante erizada de cañones gruesos, á unas cuatro millas de la costa, á nueve de la boca de Previsa y á diez del fondeadero de Sessola.

Barbarroja trataba precisamente de impedir la unión de las galeras con las naves, envolviendo á las últimas antes que pudieran ser auxiliadas, y esto sin apartarse mucho de la tierra del Epiro, donde contaba con refugio, lo mismo que en Santa Maura. Destacó, pues, un grupo de galeras entre el galeón y la costa y lo rodeó por fuera, poniéndole las proas al son de los tambores y chirimías mezclados con gritería salvaje, que subió de punto al ver caer los masteleros con el estandarte de San Marcos.

Á la furiosa acometida opuso Condulmiero admirable serenidad; dejó aproximarse á los turcos á tiro de arcabuz, sin disparar un tiro; enviéles entonces una rociada con todos los cañones y cesó por encanto el bullicio: la galera más próxima, alcanzada de lleno, se fué al fondo en el acto; quedaron otras destrozadas, y cieron las demás, replegándose para atacar por

¹ Mr. Jurien de La Gravière, *Doria et Barberouse*.



escalones, esquivando las baterías de los costados. En esta forma lo hostilizaron desde las seis de la mañana hasta la puesta del sol.

El galeón quedó acribillado, hecho astillas, muertos trece hombres, heridos cuarenta, por dos veces incendiado y con no pocos balazos bajo la línea de agua: la defensa no por ello aflojó un momento, dominando al estrépito la voz serena del capitán Condulmiero que recomendaba sin cesar á los artilleros apuntar bajo, sin precipitarse. Al anochecer trataron los mahometanos de abordarlo, acudiendo Barbarroja en persona á dirigir el asalto, que al fin no se verificó. Dejaron al coloso hecho una boya, agujereado, inmóvil, manteniendo siempre su gloriosa enseña.

De las otras naves de vela, en las más próximas al enemigo se embarcó la gente en los bateles, abandonándolas; dos fueron tomadas de este modo é incendiadas inmediatamente; en una tercera, que llevaba á bordo quinientos soldados españoles, hicieron descargas tan nutridas, que los turcos no osaron el abordaje, y aunque desarbolada, orientando el trinquete, escapó en dirección de Corfú.

¿Qué hacía en este tiempo el caudillo de la Liga? ¿Qué hacía Doria? Alardes de su pretendida ciencia táctica; pensaba, según se dice, separar á los otomanos de su costa, atraerlos á alta mar y abrumarlos allí bajo el fuego de las naos. ¡Combinación excelente en un propietario y director de galeras! De los pobres de espíritu es el reino de los cielos. Hubo un momento en que se creyó que se interpondría entre la tierra y la armada turca, cuando bogaba en dirección de las naves; mas así que estuvo cerca de ellas, cambió el rumbo hacia afuera, apartándose de aquella masa confusa de sesenta velas. La maniobra sorprendió á Barbarroja, sospechando tuviera secreto objetivo, y cesando en el ataque en que estaba empeñado, rehizo su línea, poniendo las proas hacia las galeras cristianas, hasta advertir que éstas se alejaban más y más, cubriéndose con las naves como tras de un baluarte.

Los generales venecianos no comprendían tampoco el alcance de la maniobra; seguían á la insignia suprema, dóciles



á las órdenes recibidas, aunque inquietos é indignados. ¡Tenían á la mano al enemigo en fuerza inferior y alejado suficientemente del puerto, y en lugar de agarrar por los cabellos la ocasión de una batalla decisiva que pusiera término á la guerra, gastaban el tiempo presenciando impasibles la destrucción y sacrificio de la vanguardia!

Agotada la paciencia, pasaron los dos generales en una fusta á la galera capitana de Doria. Capello, á pesar de sus sesenta y ocho años, se sentía avergonzado como un muchacho; pertenecía, lo mismo que Grimani, á la enérgica aristocracia veneciana. Enrique VII, rey de Inglaterra, le había confiado en otros tiempos su flota y su persona; Venecia cinco veces le había colocado en el puesto de proveedor y tres en el de general en jefe de sus escuadras; citábasele por modelo de rigidez y restaurador de la disciplina en las armadas de la república. Ahora, para la batalla, vestía, sobre las armas, como en las solemnes ocasiones, la capa de seda carmesí, signo de autoridad.

Llegados á la cámara del Príncipe, se expresó con tal vehemencia, que todos le oyeron: «¿Qué es lo que hacemos?» preguntó encolerizado á Doria. «¿Por qué no abordamos? ¿Hay duda de mis gentes? En tal caso echaos á un lado y dadme la orden de atacar; veréis, y verán todos, lo que hace en semejantes ocasiones una escuadra veneciana.»

Sin mínima alteración le escuchó Doria, contentándose con responder que, pues estaba en tan buena disposición, no tenía otra cosa que hacer sino seguir á la insignia, y llegado el momento oportuno, no habría necesidad de sus consejos para que tuviera ejemplo que imitar.

Capello y Grimani volvieron á sus galeras mortificados, sin ninguna esperanza; el sol empezaba á declinar; dos veces repitió Doria sus evoluciones estériles, navegando de Santa Maura afuera, y de afuera á Santa Maura, sin distraer á los turcos de su propósito. Harto bien conocía Barbarroja las ventajas de su posición cerca de tierra y la imprudencia que cometería aceptando el combate en alta mar.

En los cambios continuos de dirección, después de anoche-



cer, se extraviaron dos galeras, las de Bibiena y Moncenigo, entrándose por error entre la armada enemiga. Cuando lo advirtieron, fué la defensa heroica, pero inútil.

En resumen, una galera veneciana, otra pontificia y cinco naves españolas sirvieron á Barbaroja de trofeos en este día de maniobras. ¿Para esto se habían puesto en la mar doscientas naves y sesenta mil hombres?

«¡Táctica! ¡Táctica!» exclama impresionado el almirante La Gravière. ¡Estos son tus efectos! Las vistosas combinaciones de escuadra en ala, en escalones, en línea de frente, fueron siempre lo mismo desde la batalla de Salamina hasta nuestros días. Ha sido necesaria toda la candidez de los ingleses para imaginar que Rodney, Hood, Jervis, Nelson, debieron los triunfos obtenidos al estudio de los tratados de evoluciones.

»Algunos historiadores, dice, han supuesto, por excusar á Doria, que procedía con arreglo á instrucciones secretas del Emperador, el cual, habiendo comprometido á Venecia en la guerra contra el Gran Señor, no pensaba más que en librar su flota del peligro, y aun se añade que para ello mediaban negociaciones personales con Barbarroja. Trátase, como se ve, de descargar al Almirante, culpando á la figura de Carlos V; pero es inútil atribuir á móviles secretos conducta de que ofrecen ejemplos á cada momento los anales militares.

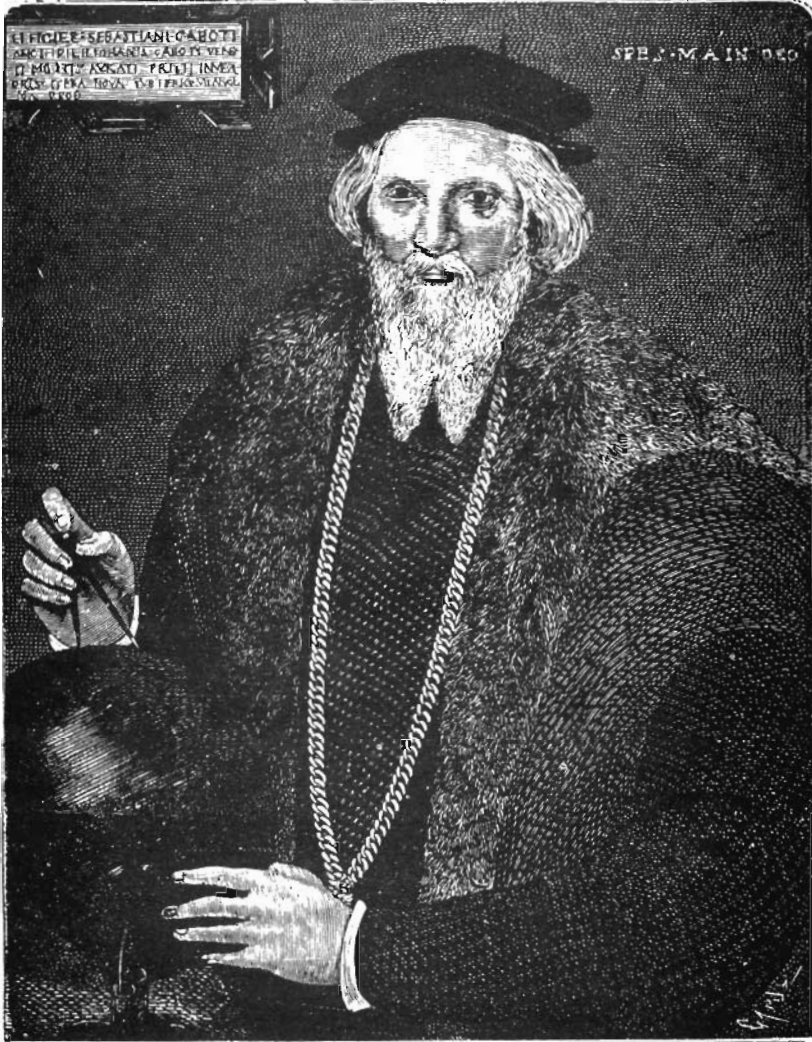
»Doria, sin duda alguna, se impresionó con la vista del orden de la armada otomana; el periodo avanzado de la estación, aquel litoral fecundo en naufragios debieron intimidarle. Se mostró inferior á sí mismo, perdido en el laberinto de las maniobras, que estimaba sublimes. Más de un almirante ha incurrido en faltas parecidas durante las guerras posteriores. Si Doria no hubiera estado protegido por la gratitud de Génova y por la necesidad que de sus servicios tenía Carlos V, hubiera salido del campo de batalla de Previsa deshonrado.

»Todo lo más que puede alegarse en su favor es que no calculó las consecuencias de la inacción: se imaginó tal vez que perdía simplemente la ocasión de una victoria: en reali-



Jornada de Túnez. Galeón de Portugal. (De la tapicería de la Real Casa.)





Sebastián Caboto.





dad creó desde aquel día el funesto ascendiente de los turcos, que subsistió hasta la batalla de Lepanto.»

El juicio de persona tan autorizada y perita en asuntos navales como lo era Mr. Jurien de La Gravière, no deja, como se ve, bien parada la reputación del príncipe de Melfi, del Néstor, del modelo de los marineros de la época, del que los contemporáneos retrataron en figura de Neptuno, en lo que atañe á la dirección de escuadras en la batalla de Previsa; pero ese juicio admite apelación una vez averiguado que se emitió sin oír más que á una parte, interesada en embrollar los hechos. No es de extrañar que por lectura de relaciones venecianas entendiera que los venecianos solos estuvieron á la altura del deber militar. Todavía, mesurado y discreto como el almirante historiador era, descartó las exageraciones, porque relatos hay en que se trata de probar que Jayredin justificó no haber sido vanas palabras jactanciosas las que dijo á Solimán, antes que se decidiera á entregarle la armada otomana: que había vencido al almirante del Emperador, al marino de la fama, y le había humillado con fuerzas muy inferiores, burlándose de su sabiduría. Llegó á escribirse por entonces que, más que retirada, la de Doria fué fuga vergonzosa, con el extremo agravante de haber apagado su fanal para que el enemigo no lo persiguiera ¹.

Pudiera oponerse á las narraciones enunciadas las de testigos de vista que sirvieron á nuestros cronistas; mas fuera tarea superflua, existiendo documento de completo crédito, cual es el parte oficial de los sucesos ². Véase la esencia.

¹ Lo consignó también nuestro historiador Fr. Prudencio de Sandoval, acogiendo hablillas nada cartitativas.

² Carta del proveedor Francisco Duarte al Comendador mayor de León, secretario del Emperador, fecha 1.º de Octubre de 1538. Hállase en la *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 93, en copia tomada del archivo de Simancas, que llena trece fojas en folio, de letra compacta. Conformata con la relación del mismo combate inserta por Jean Vandenesse en el *Journal des voyages de Charles-Quint*, colección de Mr. Gachard, tomo II, 1874, y con la narración de García Cereceda, *Campañas del Emperador*, tomo II, pág. 336. El último dice que repetida la orden de investir al enemigo, contestó el general veneciano no tener orden de la Señoría



El 27 de Septiembre, apenas habían surgido al resguardo del cabo Donato las galeras, apareció fuera de la Previsa la armada de Barbarroja en orden, como determinada á combatir con la nuestra. A toda la gente pareció «que milagrosamente Dios nos enviaba tan grande presa y victoria en las manos, casual é impensadamente». En el acto, y con mucha alegría, se mandó empavesar y apercebir las galeras para el combate, y el Príncipe despachó un bergantín á las naves para que unidas en batalla arribasen sobre los enemigos. Juntos los generales en Consejo, manifestó Andrea Doria, con palabra persuasiva, que si peleaban varonilmente aquel día obtendrían una de las mayores victorias del mundo; pero que si á pesar de esta seguridad tenían algún reparo los caudillos de la Sede pontificia y de la Señoría de Venecia, y no querían pelear, que lo dijese á tiempo. El General de venecianos se significó muy decidido y animoso; no así el del Papa, al cual parecía no deberse comprometer la acción por las razones que expuso: aseguró, sin embargo, que haría su escuadra lo que se acordase. Con esto, tocando las trompetas, se pusieron en movimiento todas las galeras, ordenándose.

La carraca de venecianos, que era hermosa nave, muy bien artillada ¹, se adelantó á las otras por ser muy velera, pero súbitamente se quedó en calma, inmóvil. El príncipe Doria envió orden á las naos de aproximarse á tierra, porque quería tomar en medio al ala diestra de los turcos y embestirla, y que para ello se hicieran á tierra también las galeras del Papa y venecianas combatiendo, para evitar que los enemigos no pasasen entre la tierra y las naos, como lo empezaban á hacer en la siniestra de Barbarroja; y aunque segunda y tercera vez se repitió la orden, «porque no la entendieron ó porque Dios

para dar batalla. Francisco Duarte gozó de buen concepto. En la iglesia de la Universidad literaria de Sevilla, antigua casa de la Compañía de Jesús, existe enterramiento con epitafio que, traducido del latín, dice:

Aquí yace Francisco Duarte, varón clarísimo, Proveedor general de las armadas y ejércitos, que hizo bien á muchos, mal á ninguno, y Doña Catalina de Alcocer, su mujer. Murió á 24 de Septiembre de 1554.—Gestoso, *Guía artística de Sevilla*, página 150.

¹ Con 130 piezas, según Vandenesse.



quiso que no la entendieran», no hicieron nada para cumplirla. Entonces comisionó el Príncipe al virrey de Sicilia, encargándole que en un bergantín fuera él mismo á requerir á los generales que avanzaran hacia el enemigo, lo que no hicieron, contestándole con evasivas. Doria se vió aislado, sin que le siguieran más de nueve galeras que nunca se apartaron del estandarte ni dejaron de tomar las vueltas que él tomó.

En este tiempo los dos galeones principales, una nave en que iba el maestre de campo Francisco Sarmiento, otra de Centurión y otra vizcaína, hicieron su deber de manera que escarmentaron á los enemigos, sobre todo los dos galeones, de cuyo proceder sería poco é increíble cuanto se dijera. «Lo mismo se cree hiciera la de la Señoría, si no estuviera apartada.»

Andrea Doria, viéndose tan solo, dió una vuelta corta para recoger las galeras; pero en vano, antes más se separaban unas de otras, embarazándose de modo que, en este estado, si no estuvieran las naves en medio, Barbarroja pudiera deshacerlas á todas sin peligro suyo.

Volvióse el general hacia las naves, y en esto descargó una borrasca con gran aguacero que duró más de una hora. Algunas de las pequeñas fueron abandonadas por la gente y tomaronlas los enemigos. Una en que iba el capitán Villegas de Figueroa con su compañía fué muy lombardeada; hicieron su deber como valientes; jamás se quisieron rendir ni dejar de pelear y tirar su artillería y arcabucería, hasta que fueron al fondo. De los navíos venecianos quemaron los turcos dos y apresaron dos galeras rezagadas por pereza; la una del Papa, y ésta peleó gran rato antes que la tomaran, con tres galeras y dos fustas. En ella había cincuenta soldados españoles.

Así se apartaron los cristianos sin que ninguna de las galeras disparara un tiro ni volviera la proa hacia el enemigo. Como se verificó de noche la retirada, algunas se extraviaron, yendo unas veinte á parar en la costa de Pulla.

Reunido de nuevo el Consejo de generales, no quiso An-



drea Doria entrar en el terreno de las inculpaciones; manifestó con espíritu elevado y generoso que juzgaba de todo punto inútil tratar de lo pasado, y que lo requerido por la misión que todos tenían era discurrir algún medio de compensación que vengara la injuria recibida antes de volver á Italia. Para cualquiera empresa que estimaran conveniente ofreció soldados españoles en refuerzo de las galeras, oferta que rehusaron, dando á entender con evidencia que no era su ánimo combatir en la mar.

La carta oficial de referencia tiene postdata: una epopeya. Habían pasado cuatro días tras la batalla cuando el vigía de puerto Tuicor, que es al otro lado de Corfú, avisó la vista de una nave sin mástiles, muy maltratada, y saliendo seis galeras al encuentro, la entraron en el surgidero á remolque. Los hombres de corazón más duro lloraban viendo vivos á los que habían creído anegados al mismo tiempo que los de Villegas de Figueroa. La nao era ragusea. Conducía á la compañía mandada por Machín de Munguía que sufrió lo más rudo del ataque el día 26. Rechazó con la artillería y los arcabuces, no solamente á las galeras, sino también á una nao de las que los turcos tomaron á los venecianos, y con la cual, llena de gente, abordaron. Al anochecer, cuando descargó la borrasca, estaba el casco destrozado, partido el timón y el árbol, deshecha la bomba, anegándose, y los soldados solos, porque los marineros habían huído en el batel, sin que quedara á bordo más que el maestre y el carpintero; mas siendo los de la compañía de Machín vascongados casi todos y hombres de mar bastantes, aderezaron el timón, y con un pedazo del trinquete corrieron hacia la mar. Lo que más les apuraba era el agua de los balazos, teniendo que sacarla á mano por falta de la bomba, sin lograr agotarla por más que hacían. En la pelea murió el alférez de la compañía con veinte soldados; los heridos pasaron de treinta, siéndolo Munguía de astillazos.

Este capitán, decía la comunicación, ha ganado más honra que ninguno en la jornada; el príncipe Doria le recomienda á S. M. en carta especial; ha mandado darle 200 ducados de



ayuda de costa, y 100 al maestre, llamado Paulo de Fore. Han hecho más que hombres ¹.

Tal es, en compendio, la relación que trajo para noticia del Emperador el comendador Girón, con encargo de comunicar verbalmente lo ocurrido al virrey de Nápoles y al embajador de S. M. en Génova, al paso por estas capitales, recomendándoles reserva de lo que no debía propalarse; es decir, de la conducta de los aliados, y visto queda cómo correspondieron ellos á la consideración, sembrando calumnias y descargando sobre el cabeza de la Liga, sobre Doria, lo que á los brazos culpaba.

Bien supo el César á qué atenerse; el anciano Almirante no perdió nada en su confianza ni en su afecto, abrigando seguridad de que seguiría prestando, como prestó, excelentes servicios, y son, por tanto, recusables las opiniones del historiador, no suficientemente informado.

Que de la batalla de Previsa pueda sacarse enseñanza para el que estudia la guerra de mar en cualquier tiempo, como dijo Mr. de La Gravière, no es dudoso, ni tampoco que la rápida decisión, la ofensiva resuelta, la unidad, el patriotismo, la juventud, el entusiasmo, suelen ser factores del triunfo. Como puntos concretos muestra esa batalla la superioridad de la nao del tiempo sobre la galera en alta mar, y ofrece un caso más de los funestos resultados casi siempre producidos por la unión de escuadras de distinta nacionalidad con cabezas sin acuerdo. Maniobras sublimes de táctica no hubo.

Reanudando la narración, pasada que fué la noche en que se separaron las armadas, entró Barbarroja en la Previsa es-

¹ De Machin, ó sea Martín de Munguía, han escrito: Martínez de Ysasti, *Historial de Guipúzcoa*, cap. iv, lib. II; Vargas Ponce, *Importancia de la historia de la marina*, pág. 37, y *Colección de documentos*, legajo de marinos de Guipúzcoa. Don Ladislao de Velasco compuso monografía para el *Irúrac-Bat* de Bilbao. La voz popular, propensa á pasar de lo heroico á lo fabuloso, forjó leyendas y cantares, prolongando el empeñado combate de Munguía con los turcos tres días y dos noches, y saliendo de él con 400 cabezas de turcos cortadas en la cubierta de la nao, que llevó al general Andrea Doria. Algunos han confundido á Machin de Munguía con Machin de Rentería.



coltando á sus galeras desmanteladas; que no compró de balde los trofeos: á más de tres afondadas por la artillería de las naves cristianas, otras 20 salieron de la acción tan deshechas, que con trabajo las sostenían á flote, y no debió de ser corto el número de muertos y heridos que les hizo la arcabucería, no obstante lo cual, quedó muy satisfecho de la transformación que en sus manos había tenido el personal de la marina otomana, y no menos el Sultán.

Los aliados, vista la insistencia de Andrea Doria por aprovechar la fuerza reunida y hacer algo que modificara la mala impresión de la batalla, convinieron en tentar á Castell Nuovo, fortaleza de importancia situada en el golfo de Cattaro, costa de Dalmacia, donde los turcos tenían presidio. Convenía á los venecianos quitar aquel embarazo á la comunicación con el interior; á los otros, cuando más, se ofrecía como punto de almacenaje y base de operaciones para la campaña del año siguiente. No obstante, rivalizaron en las operaciones de sitio, desembarcando piezas de batir de las naos y asaltando á la vez por un lado los españoles y por otra los venecianos. A éstos correspondía la ocupación y custodia de una plaza tan próxima á sus estados, y la reclamaron; mas D. Fernando de Gonzaga, virrey de Sicilia, se obstinó en que la guarneciera su tropa, teniendo por alcaide al maestre de campo Francisco Sarmiento. De aquí se originaron nuevos disgustos, mal disimulados por los generales de la Señoría, que, por lo que enseñaron los sucesos, buscaban pretextos para romper la Liga. Poco tiempo después ofrecieron los embajadores del Emperador al Gobierno de la República la entrega de la plaza disputada y no la admitió; como que andaba ya en tratos secretos con Solimán para ajustar treguas preliminares de una paz á cuyo beneficio sacrificó los lugares poseídos en Grecia.

En el ínterin se hizo á la mar Barbarroja, sin tener en cuenta el adelanto de la estación, creyendo llegar á tiempo de sostener á Castell-Nuovo, y en la travesía le alcanzó una tormenta desastrosa para sus galeras rasas: tuvo que refugiarse en la Belona con pérdidas considerables, tan abulta-



das por los confidentes ¹, que enardecidos los generales de Venecia querían salir en el acto *á terminar la campaña*, pensando tener en la mano victoria cierta. Otra novela. Doria, razonando con su prudencia acostumbrada, manifestó que en el mes de Noviembre lo mismo estaban ellos expuestos al temporal que los turcos ².

Al apuntar la primavera de 1539, momento en que las armadas de Venecia y de la Santa Sede debían unirse de nuevo con la de España, bien informado Barbarroja de que no lo harían, remontó el Adriático con 200 velas, á tiempo que por tierra de Dalmacia avanzaba Kosreu con ejército de 60.000 hombres contra Castell-Nuovo. La guarnición había recibido poco antes provisiones llevadas por Joanetín Doria con 20 galeras. Se preparó á la defensa é hizo prodigios, sosteniéndose desde el 12 de Julio al 7 de Agosto, que son veintiséis días, batidos los muros por 60 piezas gruesas que no dejaron piedra sobre piedra. Tiraron los turcos al castillo sólo, según Sandoval, 9.000 balas; murieron casi todos los genizaros y 16.000 soldados ordinarios, «aunque algunos cuentan que pasaron de 37.000:» 12.000 hombres de pelea y 9.000 gastadores, por la cuenta de García Cereceda.

Los sitiados procuraban dar aviso de su situación, pidiendo socorro á los virreyes de Nápoles y de Sicilia y al Capitán general, que suponían no estuviera lejos. Era así; Doria se encontraba en Otranto con 47 galeras imperiales y cuatro de los caballeros de Malta; por los avisos que recibía y por las presas que hicieron sus descubridores, sabía día por día lo que pasaba en la plaza; pero ¿qué podía hacer contra las 140 galeras y 70 galeotas de Barbarroja? Procuró que llegara noticia á Sarmiento de no haber posibilidad de auxiliarle, por lo cual debía capitular ³.

¹ Según Sandoval, corrieron noticias de haber perdido 70 naves y 20.000 hombres.

² En confirmación de su dictamen, al regreso á Italia naufragó la nao del duque de Ferrara sobre Otranto, con parte de la compañía de D. Diego de Sartilla.

³ Carta de Andrea Doria al Emperador, fecha en Otranto á 6 de Agosto de 1539. —*Colección Sans de Barutell, Simancas*, art. 4.º, núm. 103.



¿Recibiría el mensaje? De cierto recibió la muerte con casi todos los españoles de su tercio. Unos 800, contados mujeres y niños, sobrevivieron.

Barbarroja dispensó excelente acogida á Machín de Munguía, prisionero, elogiando la defensa de la nao que hizo en Previsa, y le brindó con su favor si tomaba el turbante: la negativa le irritó mucho, despertando sus instintos sanguinarios. Hízolo degollar en la proa de la galera con otros compañeros.